

VERBORRE



Hola.



DIAGRAMACIÓN

Joaquín "Quim" Font

EDICIÓN FOTOGRÁFICA

Bruno Peralta González

EDICIÓN DE TEXTOS

Cesárea Tinajero

REVISIÓN DE TEXTOS

Mauricio Gamboa M.

PUBLICIDAD

Arturo Belano

Ulises Lima

ENFOQUE VERBORREA es publicada por Editorial Verborrea.

EV acepta artículos fotoensayos o fotografía documental, los que deberán ser enviados por nuestra web o por cuenta de instagram, ubicables en el código indicado más arriba.

Pirateen y compartan con confianza.

ENFOQUE

En primer lugar, nos gustaría agradecer que te tomes el tiempo de ver nuestra revista y leer nuestra primera editorial. En segundo lugar, nos gustaría hablar de lo que encontrarás en estas páginas.

En **ENFOQUE VERBORREA** tenemos como objetivo generar espacios que naveguen entre la fotografía-documental y el concepto de memoria. En esta entrega, entonces, compilamos el trabajo de artistas emergentes de la fotografía que comparten su visión de nuestra sociedad desde su forma de hacer realidad. Más que una columna de opinión, presentamos los distintos trabajos fotográficos como memorias individuales, las que en conjunto nos ayudan a tejer colectivamente una memoria social.

Esperamos que disfrutes el trabajo, y que te animes a participar de futuras convocatorias.

CONTENIDO

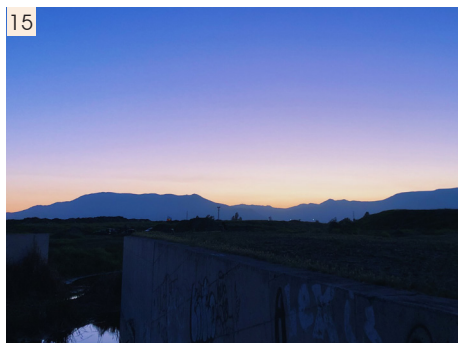


Portada

Mesa 24, Plaza de Armas, Santiago
Bruno Peralta González



Ignacio Tapia Vargas



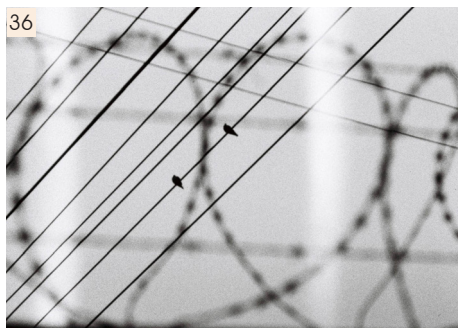
Pola Guzmán



Paula Astudillo



Bruno Peratta González



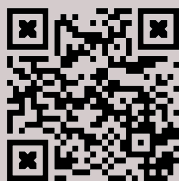
Daniela Silva Otárola



Mauricio Gamboa Miranda

PROBLEMAS DEL PRIMER MUNDO

Ignacio Tapia Vargas



Sobre el autor: Un maricón desterrado

Battery very low. Please charge now. Amenazan mis audífonos. Se avecina una larga caminata acompañado de mis pensamientos. Paso bastante tiempo solo con ellos y se siente como un espiral en descenso ahí dentro (Foto 1).

“Do you have a boyfriend?” escucho que pregunta un chico desde un auto a una chica que se asoma por la ventana de una camioneta estacionada a unos 10 metros de distancia. “Do you want one?” Se acercan a conversar a pesar del temor al contacto humano que los hechos recientes han imbuido en algunas personas (como yo), y me pregunto “¿Cómo hace esta gente para tener esa personalidad, esa confianza y esa seguridad para establecer una conversación de la nada?” Creo

que acá, la gente en general tiene otra cosmovisión, otra forma de enfrentar la vida; son mas cancheros por defecto, si se quiere.

Sigo caminando, no han pasado ni 10 minutos desde que comencé. Me veo un poco abrumado al ver a juventudes (Foto 2) que claramente han logrado el desarrollo de un auto concepto mucho mejor que yo a mis casi 30 (bien por ellos). Cumpló 30 en una semana y puta que he pensado

en lo penca de la vida en general y en lo poco que siento que he logrado. 30 vueltas al sol que celebraré lejos de mi país de origen (no es como que haber estado en Chile hubiese hecho alguna diferencia en mi miseria). Aquí, donde sea que mire, la ciudad me recuerda que no he logrado nada (Foto 3). Todo parece falso y entiendo muy bien a la gente que plantea que Australia es una simulación, por ejemplo los gráficos Top Notch (Foto 4). No hay edificios abandonados,

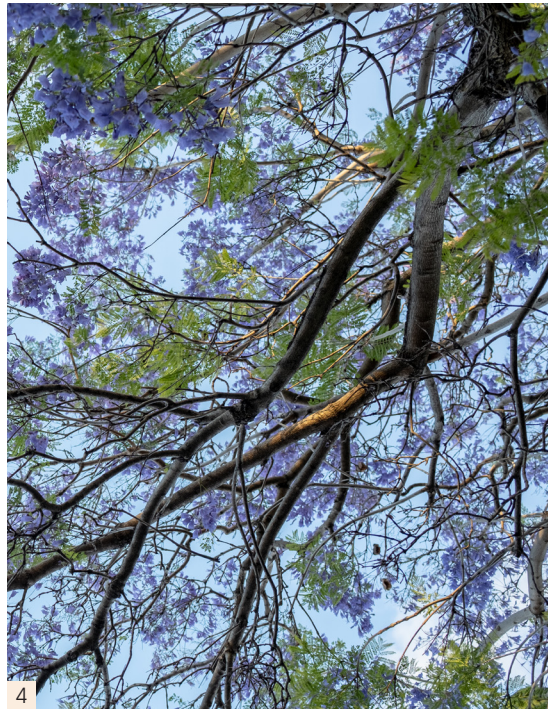




2



3



4



ni muros rayados, ni calles destruidas, ni buses contaminantes, ni suciedad en áreas publicas. Hay vestigios (Foto 5), sin embargo, de trabajo inmigrante y explotación que dejan entrever que no todo es tan bueno, pero que a primera vista, todo brilla (Foto 6). Todo esto pienso mientras camino por una muy típica bahía (Foto 7) en la que la gente estaciona sus yates (por supuesto que aquí es muy común tener yates) y donde la gente pasea a sus perros recién salidos de la peluquería con sus claramente recién comprados atuendos para hacer ejercicio. Yo, la mosca en leche.

Llegó el punto en que, trabajando de 5 a 6 días a la semana en un trabajo “fácil” que requiere cero imaginación, resolución, o análisis; y que solo apagando el cerebro y moviendo las manos (y aguantando las ganas de salir corriendo) pude pagar todas mis deudas en \$hile. Es más, me puedo dar el lujo de dedicar un presupuesto semanal solo para comprar cosas que no necesito en un intento de hacer mi existencia menos miserable (Foto 8). A ratos resulta. Me levanto, tomo una ducha (si es que) y salgo a tomar desayuno en algún local para mi desconocido, solo con la esperanza de encontrar sabores nuevos, que me sorprendan... pero la gran mayoría de las veces es solo mas de lo mismo.

Me dirijo a las tiendas de ropa de segunda mano y, casi siempre, simplemente com-

pro por comprar. Nada que realmente me guste, solo por que es barato y porque puedo, pero el vacío existencial sigue ahí. El sentir que nada tiene sentido (Foto 9) y que todo el mundo es feliz (o al menos lo aparenta muy bien) excepto yo. A veces encuentro algo en la sección de “mujer” que me queda y alivia un poco el sentimiento de estar atrapado en un molde (Foto 10).

Pienso un poco que es lo que me falta: ¿Amor? ¿Metas? ¿Mi familia? ¿Sexo? ¿Todas? ¿Ninguna? El no encontrar respuestas ha hecho que todo me importe un poco una mierda. Poder entrar a alguna sex shop sin vergüenza, fumarme un pito en la calle, buscar ropa en la sección de mujeres, mirar a los ojos a algún desconocido en la calle... mal que mal, siempre he pensado de mi mismo como un ser inferior. ¿Por qué? Ni idea, pero así me he sentido desde que tengo recuerdos: buscando la aprobación externa, de mi familia, amigos, jefes, otros gays, y demases, abandonando mi propia identidad para poder encajar (Foto 11).

En algún punto fui a revelar un rollo fotográfico. Llevo casi dos años en Australia y las primeras fotos que salieron eran de cuando vivía en Chile. Saliendo de la tienda, abrí el sobre y me puse a ojearlas. Me invadió la nostalgia al ver una de ellas (Foto 12). Salió “mal”. Era una foto en la que se sobreponían algunos objetos de cuando vivía en Santa Ana, y algunos detalles de la que creo es la persona

que mas me ha ayudado a ser un maricón libre. Recuerdo haber sido feliz por breves momentos, pero feliz al fin y al cabo. Me agrada la idea de usar todas las enseñanzas que me dejó esa persona en pro de buscar un poco mas de felicidad (aunque sean solo breves momentos).

-“¿Cómo estás para trabajar 6 días a la semana permanente? ¿Y en época de navidad?”

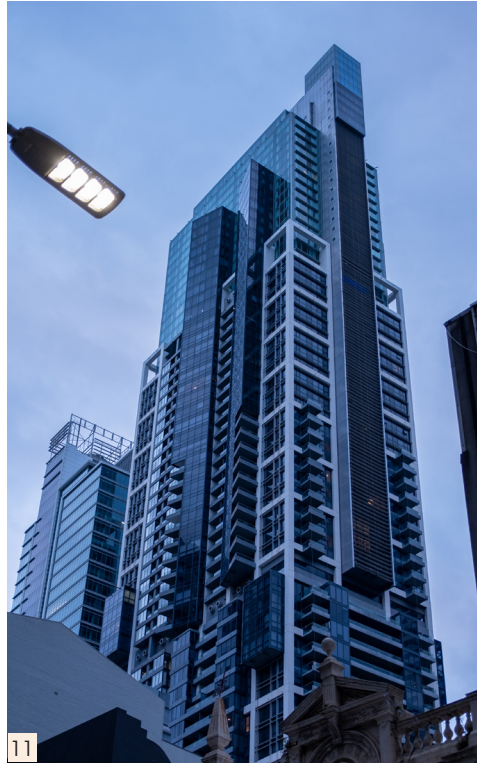
Me pregunta mi jefa
-- “La verdad estaba pensando en la opción de encontrar a alguien que pueda tomar la mitad de mis turnos porque, a decir verdad, me estoy sintiendo super miserable sin tener tiempo para mi, y no estoy encontrando un nivel mínimo de satisfacción en mi trabajo” respondí.

-“Okay, entonces quizá deberíamos encontrar a alguien que pueda tomar todas tus horas, porque si te sientes tan miserable aquí, no tiene sentido que trabajes no queriendo hacerlo.” interpeló ella.

-“Bueno, como quieran, y les sea mas fácil a ustedes” les dije (Sabía que no me iban a quitar todas las horas; hago bien mi trabajo y, como buen inmigrante, soy mano de obra barata).

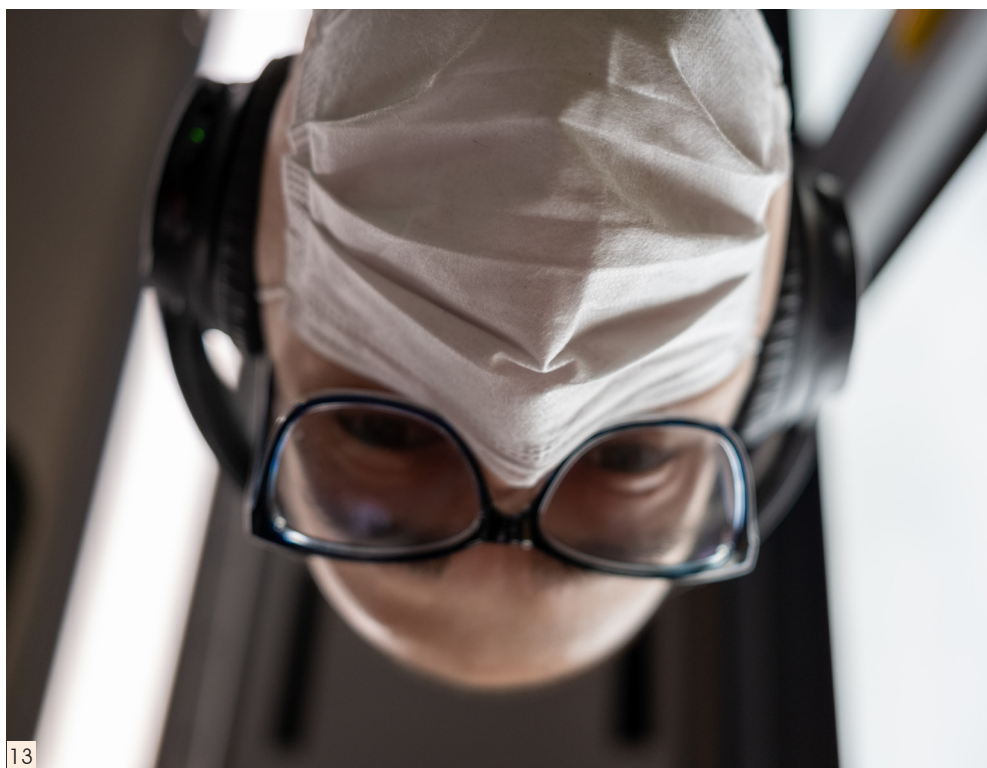
Siempre he sabido irme de los trabajos con escándalo (y estilo, obvio), pero esta gente dentro de todo (a pesar de ser unos manipuladores) me han tratado bien así que permaneceré. Las dos semanas que tardaron en encontrar a alguien que tomase la mitad de mis turnos se sintieron eternas. Los minutos se tarda-







12



13



14



15

ban horas en pasar y las ganas de gritar “Ahhhhh!” y salir y mandar todo a la mierda, aumentaban (Foto 13).

Pero lo logré.

Comenzar a tener mas días libres y poder retomar un poco las cosas que me gustaban (Fotografía, pole dance, o simplemente caminar) fue todo un cambio: el comenzar a tener tiempo de tirarme en el

parque a encontrar formas en las nubes, mirar a artistas callejeros, “pasar a algún bar sin conocer ni que me conozcan” (Arjona) y simplemente usar mi ropa mas andrógina porque si, porque no necesitaba levantarme y correr al trabajo (reconozco ser full privilegiado por esto la verdad). Me ha permitido mejorar un poco mi autoconcepto. (Foto 14).

El tener tiempo de sentirme

un poco libre me ha hecho pensar en que no me quiero morir sin al menos intentar ser feliz. En un mundo donde Karoshi*, la tecnología y el consumismo toman el control cada día mas (Foto 15). Creo que prefiero ir a comer a las caridades, estar desconectado, comprar en la ropa usada, e intentar ver el mundo con los ojos de un drogado. Torcer la realidad e intentar expresar mi mundo interior de



diversas maneras. Entablar conversaciones con gente de diverso origen (Fotos 16, 17, 18 y 19) y darme cuenta que no soy el único que improvisa intentando sacar lo mejor de la vida, gente que también

quiere expresarse de alguna forma. Me hacen pensar que no quiero morir sin al menos intentarlo.

Recién comencé mis 30, y ya tengo bastantes razones por

las cuales debería visitar a un médico, pero es caro. Siento mi cuerpo deteriorarse (ahora mismo tengo un dolor de espalda bélico) y pienso que la energía solo va a disminuir de ahora en adelante, así que solo

me queda darlo todo en un intento desesperado de darle un poco de sentido a mi existencia antes de que mi limitado cuerpo falle por completo.

De todas maneras, una amiga con aura de entender el mas allá (Foto 20) me explicaba su forma de ver la muerte, y básicamente entendí que ésta es solo un nuevo comienzo. En algún punto de la historia, alguien tomara una decisión

basada en algo que le dijiste/hiciste/vieron en ti años atrás, alguien va a pensar en lo que vio de ti y le dará el valor de hacer algo. Esa forma de pensar me ha ayudado un poco a calmar mis ansias. Ojalá impactar en la vida de alguien, con mis inseguridades y defectos (que espero saber mejorar).

Por eso creo que solo me queda intentarlo, y esperar que

este texto un poco vomitado y con una referencia al nefasto de Arjona deje algo en quienes se den la paja de leerlo. Yo por lo pronto, me pondré mis tacos e iré a cantar una canción de Palmenia Pizarro a las calles de Sydney a ver qué sale.

Ignacio Tapia Vargas



NADA ES RELEVANTE DEL LUGAR EN EL QUE NACÍ

Pola Guzmán

Sobre la autora: Pola Guzmán de 26 años es de profesión profesora de inglés. Actualmente también es integrante de *Tresquince* Editorial donde desempeña roles de edición, traducción y compilación.



nada es relevante del lugar en el que crecí
 las calles conocidas son conocidas por otros lugares conocidos
 no hay parques emblemáticos
 con árboles centenares
 ni grandes museos
 ni ciclovías continuas y
 respetables

nada es relevante del lugar en el que crecí
 el cemento se sube hasta el cielo
 las puestas de sol están teñidas de postes y cables
 el verde es un color perdido en la paleta grisácea de colores

un lugar con puertas cerradas

innecesario y borrrable

con habitantes silenciosxs
 rendidxs
 pernoctantes o
 visitantes en sus propios hogares
 nada es relevante del lugar en el que crecí

perdido en la gran metrópolis
 poblado pantanoso
 de tierras irregulares
 de contaminación incesante
 con olor a polvo y alcantarillado
 y gente apilada
 en cajas de fósforos
 encajadas justo al costado estrecho
 de condominios encerrados con casas sin rejas
 nada es relevante del lugar en el que crecí
 nada es relevante del lugar en el que crecí





II

existe un sitio atemporal dentro
de la periferia
existe un lugar inexistente
en la periferia

¿dónde queda eso?
¿cómo se llega?

existe un lugar momentáneo en la periferia
un lugar olvidado
la gente que lo habita
también es efímera y olvidada
también es invisible y etérea

las calles se arman y desarman todos los días
el plátano oriental invade todos los patios
los paraderos están plagados de fantasmas
y fantasma es la micro que te recoge

III

nada es relevante de un lugar momentáneo
—¿qué puede ser importante de algo que ya pasó? —
es el instante mejor desperdiciado
nada puede ser llamativo de un lugar condenado
a la omisión
y al silencio

como símil a pequeña escala
de la cuenca metropolitana
el lugar en que crecí
no tiene nada que decir



IV

nada tiene de relevante el lugar en el que crecí
territorio silenciado
sentenciado a la autodestrucción

los almácigos no brotan aquí
la lluvia no alcanza a mojar la tierra
y el sol apenas roza las pieles inertes

los autos de juguete se acumulan en las pistas de carrera
los perros callejeros esperan la rueda maldita
y se hace interesante el ejercicio de pensarse irreal
cuando la gente invisible que habitan el lugar imaginario
son quienes mantiene funcionando
los grotescos bloques de cemento
donde se decide quién es relevante
y quién no

V

los cuerpos invisibles y gastados
que trashuman kilómetros
que no le pertenecen al lugar imaginario
sino al bloque férreo

agreste
van lamentado la pérdida
de lo que una vez conocieron
y que no existe más
su territorio no era imaginario
lo convirtieron

pero
nada es relevante del lugar en el que crecí
nadie es relevante en el lugar en el que crecí

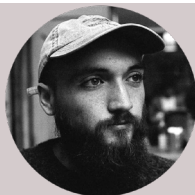
Pola Guzmán



DÍA LABORAL

Bruno Peralta

Sobre el autor: Bruno Peralta no existe.





Sean las 4 de la tarde o las 4 de la mañana, siempre habrá alguna persona trabajando en algún lugar de nuestro territorio. Aunque es difícil abstraerse, si cerramos los ojos en cualquier momento del día, podremos visualizar taxistas, operarixs de puerto, guardias, conserjes, personal de aseo, escritorixs, investigadorxs, profesorxs, asesorxs del hogar, etc.

En otras palabras, cuando interactuamos con el entorno, siempre nos relacionamos con el fruto del trabajo físico o intelectual de alguien más: alguien pavimentó las calles por las que me desplazo, alguien armó la bicicleta que me lleva a distintos lugares, alguien cuida los parques que visito, alguien amasó el pan que como cada día, alguien trabajó para llevar electricidad a mi hogar, y otros innumerables

“alguien” de ejemplos.

Sin embargo, cabe destacar que cuando hablamos de trabajo también hablamos de esfuerzo y remuneración. Es redundante recalcar que lo que hacemos se ve aminorado por otros factores: sueldos, arriendos, viviendas, servicios, etc. Al momento de escribir este texto (24/02/2022), un crédito hipotecario a 20 años para una vivienda de 2.500 UF exige como mínimo un sueldo de 1.714.000 CLP. Esto es 5 veces un sueldo mínimo (337.000 CLP al 21/05/2021).

Es ilógico pensar que la mayoría de cosas que hacemos, las hacemos para el desarrollo de un sistema que no nos da, necesariamente, la mano de vuelta cuando la necesitamos. Es ridículo tener que sacrificarse para poder sacrificarse, y sentir que ese sacrificio es en

verdad una especie de remuneración, cuando no lo es.

El ejemplo más latente es el pagar por educación considerando que la misma es necesaria para nuestro propio desarrollo como sociedad.

Con esto, generamos más brechas y más diferencias; le quitamos el peso al trabajo por su esencia, que es aportar al desarrollo colectivo y cooperativo entre personas, y lo nivelamos con cualquier artículo de consumo reemplazable, descartable, explotable.

DÍA LABORAL nos invita a dar una pausa y analizar el trabajo que nos rodea; a cerrar los ojos y pensar en esas personas que aportan directa o indirectamente a nuestras vidas con el fruto de su trabajo, y pensar en quienes nosotrxs afectamos directa e indi-

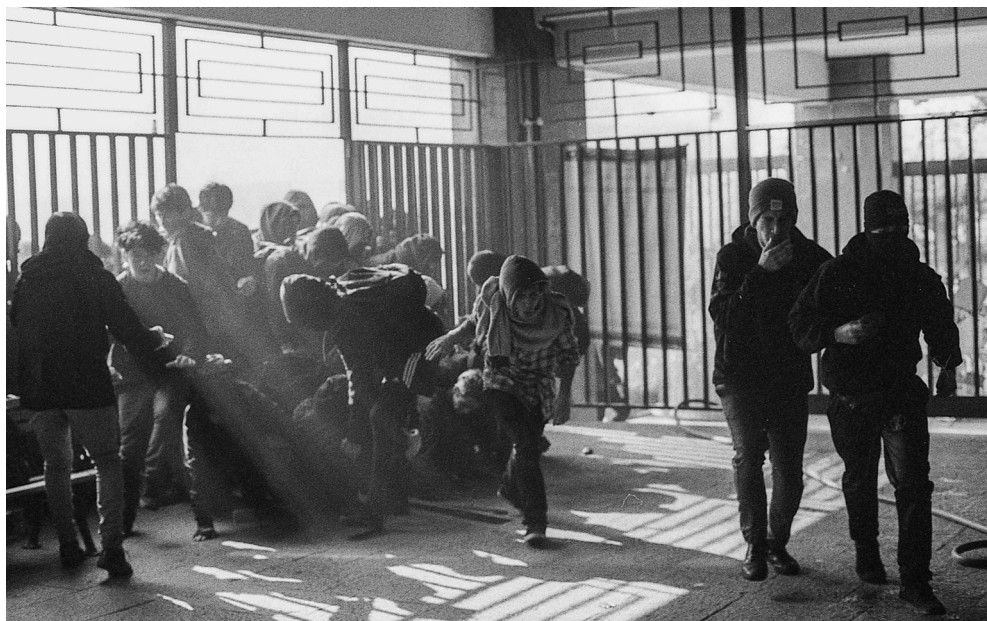
rectamente con el fruto del nuestro; nos invita también a pensar en esos otros aspectos asociados, como el transporte y la jubilación.

Cada foto tiene una historia, y

cada historia tiene un trasfondo. Aunque las imágenes por ser medios bidimensionales son de por sí limitadas, DÍA LABORAL nos hace pensar en el impacto que cada persona tiene (o tuvo) en nuestra

sociedad y en la construcción de nuestra historia general con cada una de nuestras historias personales.

Bruno Peralta González.















TIC TAC

Paula Astudillo



Sobre la autora: vengo de una familia grande y achoclonada. También, estudio pedagogía en Inglés, en el peda (detalle importante) y me encanta. Enseñar es unas de las cosas más lindas que he hecho. En mis tiempos libres soy muchas cosas, pero amo crear. Por supuesto, hago fotografía porque el corazoncito me lo pide, sea “buena” o no... yo aspiro no más a que mis fotos tengan alma.



El tiempo me parece un torbellino,
un tic tac impreciso, distinto del minu-
tero.

El reloj me miente,
ahora son las 10

No,
Son las 20.

Tic tac, el tiempo no pasa.

Tic tac, ahora corre.

Tic tac, se esconde.

No me alcanza

Me rehúye

De nuevo no avanza.

Se escabulló entre las arrugas de mi abuela

En el oficio perdido

Entre un pelaje cochino y la choreza de la vega
en la mirada.

Tiempo a la vida

Tiempo a la memoria

Tiempo a la Muerte y a los dolores

¿Dónde está el que me dijeron que tenía?

¿En el taco o en el metro?

¿Me acuesto ya o me levanto?

Mi súper poder fue saber despertarme

Cuando llegaba a mi estación y no pasarme.

Tic Tac, la oncecita con el viejo



Tiempo no te me vayas a parar
Porque en este lugar
En la jubilación no hay espacio pal júbilo
Porque aunque sin un ojo
Mañana se labura igual.
El tiempo se pasó volando
Y se llevó a varios
Entre ellos las casas de mi barrio
Las que resistieron
Ya están en venta,
Es que no calzan en este sistema.
Tic tac, me parece que ya es tiempo
¿Me dices qué hora es?

¿Qué hora es?

Pregúntale a cualquiera, yo ya hice la prueba,
todos te van a decir que les falta tiempo, que
el día se les pasa muy rápido y peor aún, los
meses y los años. El tiempo es eso que inventa-
mos, que nos envuelve y nos exige tanto, se nos
acaba y ¿qué sería de nosotros el día que no lo
tenemos?

Para mi tata y mi mama, el tiempo es una cosa
distinta, el próximo año cumplen 50 años
casados. Mi tata perdió un ojo por una trom-



bosis, pero se trabaja igual, cada martes le toca turno, el pan debe llegar a la mesa. El tecito y ver la tele cada tarde es el tiempo entre ellos dos, un tiempo dorado lleno de experiencias, de cosas nuevas y de pasado.

El tiempo invade no solo la memoria y los días, sino que también los espacios. El otro día iba caminando al metro y las casas que imagino se rehusaron a vender su pedacito de tierra a las inmobiliarias, estaban cediendo, ya están

en venta ¿quién los culparía? Ya no les llega Sol, su patio es una muralla gigante con ventanas, los camiones todo el día y el ruido de las maquinas trabajando, es la “modernidad” arrasando. El tiempo vuelve a cobrar un

“Pero existe algo que el tiempo no puede, a pesar de su innegable capacidad destructora, anular: y son los buenos recuerdos, los rostros del pasado, las horas en que uno ha sido feliz”. (Cortázar)



significado distinto cuando vuelves a casa del trabajo. En el metro, apretado, somnoliento y chato... que lejos queda el hogar cuando estás tan cansado; y en ¿el taco? Odiosidad compartida, bocinazos, calor, todo mezclado, aun con ruedas es la misma ansiedad de llegar a casa... el

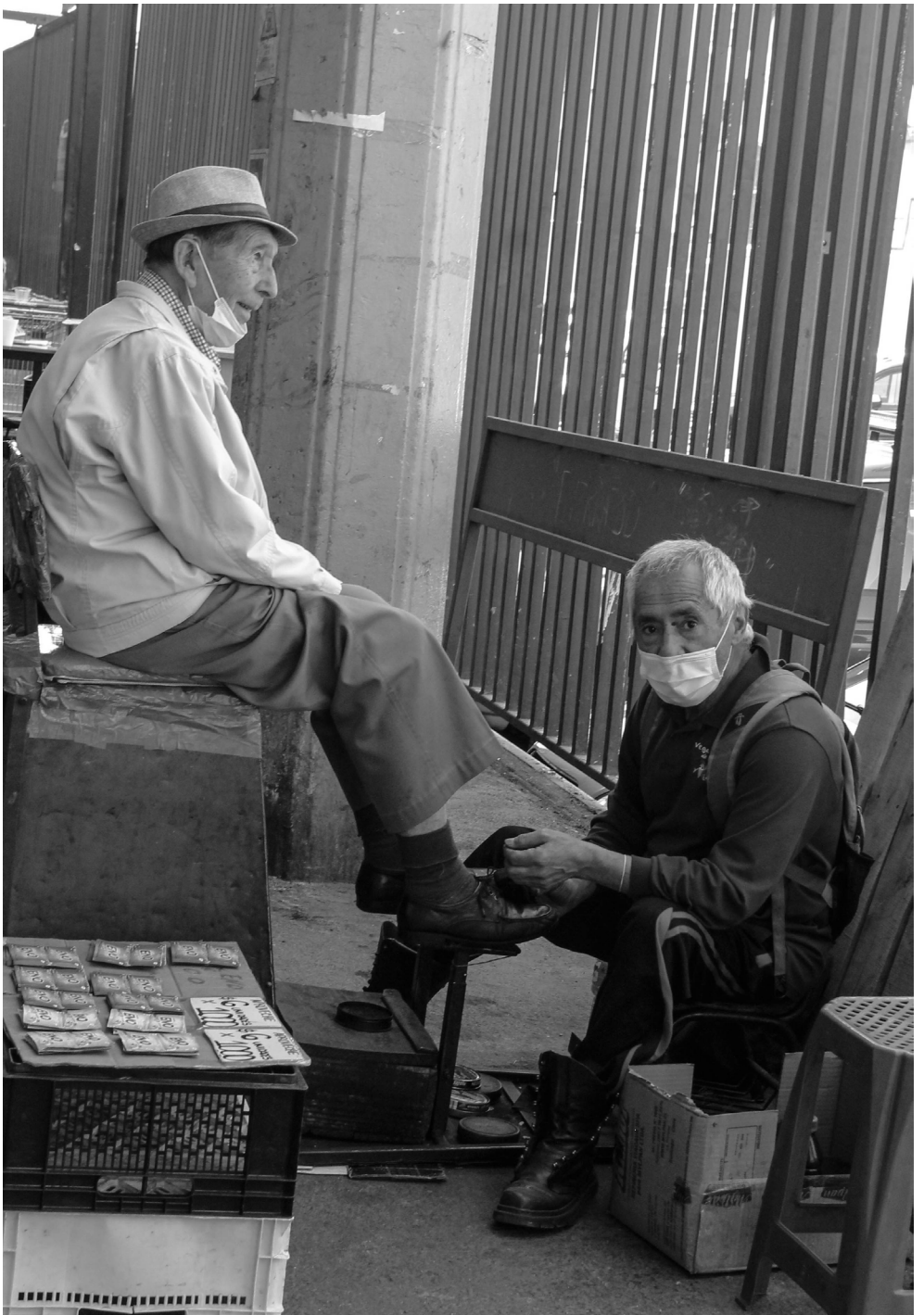
tiempo de retorno se vuelve una eternidad.

Creo que lo que el tiempo no ha borrado, han sido sus rostros... los de aquellos que hoy ya no están, aquellos seres queridos que fueron arrebatados en manos de injusticias. El día de muertos se recuerda

a los queridos que partieron, y ¿quién recuerda a ellos? Pancartas y pinturas son la huella eterna, que me dicen que el tiempo no se lleva ese dolor, el dolor de no volver a ver a aquel que tan cruelmente perdió la vida.

Paula Astudillo.







NOSTALGIA OBSTINADA

Daniela Silva



Sobre la autora: Mi nombre es Daniela Silva Otárola, esta es una extensión de mi ojo y de mi ser, de lo que no puedo hablar, mas sí graficar a través de un disparo que ilumina mi alma y corazón.

Siempre ha sido difícil describirme, decir quién soy, mis aspiraciones, anhelos, sueños, temores, todo lo que implica el corazón y mente de una persona. No sé por dónde comenzar, ni dónde terminar... Por eso uso la fotografía como arma, como una caja de memoria que abarca recuerdos, sentimientos, pensamientos, situaciones y fisuras que no puedo transmitir de forma verbal o explícita. A veces logro hacer tangibles todos esos sentimientos y puedo traspasar mi alma a esas imágenes que me complementan tanto. Otras no tanto, pero supongo que de eso trata la fotografía, de un constante ensayo y error, como la vida misma. A través de estas imágenes y poemas pretendo mostrar un poco de mi interior; la desolación, desesperanza, desamor, abulia, decepción, oscuridad

e inseguridades que, para mí siempre son parte del sentir humano, algo que está intrínseco en él, que nunca se va, nunca se irá... Pero siempre hay esperanza por luchar y ver un poco de luz dentro de tanta oscuridad.

Para hablar con los muertos – Jorge Teillier (Foto 1)

Para hablar con los muertos hay que elegir palabras que ellos reconozcan tan fácilmente como sus manos reconocían el pelaje de sus perros en la oscuridad. Palabras claras y tranquilas como el agua del torrente domesticada en la copa o las sillas ordenadas por la madre después que se han ido los invitados. Palabras que la noche acoja como a los fuegos fatuos de

los pantanos.

Para hablar con los muertos hay que saber esperar: ellos son miedosos como los primeros pasos de un niño. Pero si tenemos paciencia un día nos responderán con una hoja de álamo atrapada por un espejo roto, con una llama de súbito reanimada en la chimenea, con un regreso oscuro de pájaros frente a la mirada de una muchacha que aguarda inmóvil en el umbral.

Otoño - Darío Octay (Foto 2)

Esta tristeza blanca, es tristeza de otoño, estas lágrimas de oro, son lloros de los árboles; y estos sollozos trémulos, son cantos misteriosos que en esta tarde mustia

arrancan de mi alma.

Golondrinas viajeras..., ilusiones truncadas...

Hojas secas..., recuerdos de minutos celestes...

Sol histérico..., cadáver de alegrías pasadas...

Nada en mi alma, nada, sino llantos silentes...

Crepúsculo violeta con ecos de campanas,
himno laxo en la hora en que el mundo se duerme,
similitud de muerte, misterio del mañana...

Los árboles levantan sus testas desgajadas
y sus cuerpos desnudos, clamando una plegaria...

El otoño se advierte en la tierra y en mi alma...

A la espera de la oscuridad – Alejandra Pizarnik (Foto 3)

Ese instante que no se olvida
tan vacío devuelto por las sombras
tan vacío rechazado por los relojes
ese pobre instante adoptado
por mi ternura
desnudo desnudo de sangre de alas
sin ojos para recordad angustias de antaño
sin labios para recoger el sumo de las violencias
perdidas en el centro de los helados campanarios.

Ampáralo niña ciega del alma
ponle tus cabellos escarchados por el fuego
abrázalo pequeña estatua de terror
señálale el mundo convulsionado a tus pies
a tus pies mueren golondrinas



tiritantes de pavor frente al futuro
dile que los suspiros del mar
humedecen las únicas palabras
por las que vale vivir.

Pero ese instante sudoroso de nada
acurrucado en la cueva del destino
sin manos para decir nunca

sin manos para regalar mariposas
a los niños muertos.

**La última isla – Jorge Teillier
(Foto 4)**

De nuevo vida y muerte se confunden
como en el patio de la casa
la entrada de las carretas
con el ruido del balde en el

pozo.

De nuevo el cielo recuerda
con odio
la herida del relámpago,
y los almendros no quieren
pensar
en sus negras raíces.

El silencio no puede seguir
siendo mi lenguaje,
pero sólo encuentro esas pala-



4

bras irreales,
que los muertos les dirigen a
los astros y las hormigas,
y de mi memoria desaparecen
el amor y la alegría
como la luz de una jarra de agua
lanzada inútilmente contra las
tinieblas.

De nuevo sólo se escucha
el crepitar inextinguible de la

lluvia
que cae y cae sin saber por
qué,
parecida a la anciana solitaria
que sigue
tejiendo y tejiendo;
y se quiere huir hacia un
pueblo
donde un trompo todavía no
deja de girar
esperando que yo lo recoja,
pero donde se ponen los pies

desaparecen los caminos,
y es mejor quedar inmóvil en
este cuarto,
pues quizás ha llegado el
término del mundo,
y la lluvia es el estéril eco de
ese fin,
una canción que tratan de
recordar
labios que se deshacen bajo la
tierra.



5



6

**Inquietudes sentimentales –
Teresa Wilms Montt (Foto 5)**

Llueve...

Las gotas de agua cantan en
las canaletas del zinc.

La luz de mi lámpara se ha
hecho más íntima; los retratos
miran

con aire confidencial y el
ronron del gato tiene suavida-
des de

violín son sordina.

Mi corazón espera. Le tengo

engañado haciéndole creer
que esta
noche vendrá un ser querido.
¡Pobre corazón que aguarda
ilusionado! ¿Acaso no es la
vida un
eterno esperar de algo que
nunca llega?...

Llueve...

Hay en mi alcoba perfume
de flores marchitas, olor a
recuerdo,
tristezas de amores idos.
Mi corazón espera... Llueve...

**Dos ángeles – Gabriela Mis-
tral (foto 6)**

No tengo sólo un Ángel
con ala estremecida:
me mecen como el mar
mecen las dos orillas
el Ángel que da el gozo
y el que da la agonía,
el de las alas tremolantes
y el de las alas fijas.

Yo sé, cuando amanece,
cuál va a regirme el día,



7

si el de color de llama
o el de color ceniza,
y me les doy como alga
a la ola, contrita.

Sólo una vez volaron
con las alas unidas:
el día del amor,
el día de la Epifanía.

¡Se juntaron en una

sus alas enemigas y
anudaron el nudo
de la muerte y la vida!

**Al rodar del ángelus (Frag-
mento) – Darío Octay (Foto
7)**

¡Hermano, es tan triste esta
hora del ángelus, tan triste y
tan dulce!...
Yo amo esta hora serena,
preñada de tristeza, porque
soy hecho
de tristeza...



Inquietudes sentimentales
XXXVII – Teresa Wilms
Montt (Foto 8)

Nada. Cansada de correr por los espacios y de penetrar en los subterráneos del mundo, en un afán de olvidarme de mi misma, termino en mi propio corazón.

Olvidarse a sí misma como se olvida el loco de su vida actual, dedicando la mente a lo que se ha ido.

¿Cómo arrancar la pena del alma? ¿Cómo borrar el pasado?

¿Dónde encontrar la dulzura, si su fuente se ha secado para mí?

¿Dónde encontrar la felicidad, si me está vedado pasar las puertas de su jardín?

¿Dónde encontrar la calma, si la muerte no se acuerda de mí?

Si mis brazos se alargasen tanto como mi martirio, atravesando montañas, podrían alcanzar la dicha.

¡Nada!... Inutil los esfuerzos de mi mente por elevarse a los espacios. ¡Nada logra estrangular la voz del corazón!

New Order – Dream attack
(Foto 9)

Nothing in this world
can touch the music that I
heard
when I woke up this morning
It put the Sun into my life
It cut my heartbeat with a
knife
It was like no other morning.



Noche – Alejandra Pizarnik
(Foto 10)

Tal vez esta noche no es noche
debe ser un sol horrendo, o
lo otro, o cualquier cosa...
¡Qué sé yo! ¡Faltan palabras,
falta candor, falta poesía
cuando la sangre llora y llora!

¡Pudiera ser tan feliz esta
noche!
Si sólo me fuera dado palpar
las sombras, oír pasos
decir <buenas noches> a
cualquiera

que pasease a su perro,
miraría la luna, dijera su
extraña lactescencia,
tropezaría
con piedras al azar, como se
hace.

Pero hay algo que rompe la
piel,
una ciega furia
que corre por mis venas.
¡Quiero salir! Cancerbero del
alma:
¡Deja, déjame traspasar tu
sonrisa!



10

¡Pudiera ser feliz esta noche!
Aún quedan ensueños rezaga-
dos.

¡Tanta vida Señor!
¿Para qué tanta vida?

Daniela Silva Otárola

¡Y tantos libros! ¡Y tantas
luces!
¡Y mis pocos años! ¿Por qué
no?
La muerte está lejana. No me
mira.

REFLEXIONES DE UN CERRO QUE SUEÑA DESPIERTO

Mauricio Gamboa Miranda

Sobre el autor: Sucumbiendo a la gravedad carnosa de la vejez



El Cerro por más libre que se vea a simple vista, sueña con emanciparse. Sí, sueña de noche y de día. Indómito en esencia busca constantemente el movimiento tectónico generado por las masas, como un medio de acción directa contra el sufrimiento ejercido por el yugo del sistema imperante. Un sistema usualmente impuesto que convierte al Cerro en fragmentos de producción mutilados y desprovistos de sentido. Una tempestad que sacude cotidianamente sus

cimientos, despojándole de su capacidad organizativa y reconstructiva.

Es en esta búsqueda de organización y reconstrucción de sus tejidos, que el Cerro decide erguirse en contra de todo aquel orden regulador que le oprime. Sabe que debe resistir a toda forma de autoridad, negándose perennemente a someterse a sus leyes. No quiere obedecer, y por sobre todo no quiere gobernar. Bien sabido es que ejercer el

poder corrompe. La ambición -reflexiona el Cerro- siempre termina por distorsionar la simetría de incluso los espíritus más nobles.

Escuchémosle, tiene algo más que decir:

- Me pregunto, si le consultáramos a la naturaleza quiénes tienen mayores probabilidades de supervivencia en un mundo donde el capital se comporta salvajemente ¿serían quienes constantemente compiten entre sí o,



"Mientras exista una
clase inferior,
perteneeceré a ella.
Mientras haya un
elemento criminal, es-
taré hecho de él.
Mientras permanezca
un alma en prisión, no
seré libre."





por lo contrario, quienes se apoyan entre sí? ¿Cuál sería su respuesta?

El sentido común del Cerro le intuye que la solución sería evitar la explotación y el individualismo a ultranza. Son componentes históricamente dañinos, y hay abundancia de medios para evitarlos. Sin embargo, sigue existiendo miseria a nuestro alrededor, por lo que apoyarse mutuamente es, sin duda, un acto necesario y revolucionario. En el mundo animal -piensa el Cerro- la enorme mayoría de las especies viven en sociedades y encuentran en la sociabilidad la mejor herramienta para la coexistencia.

Pero, y bien lo sabe el Cerro, hay en la mayoría de los terri-

torios quienes con la fuerza bruta imponen sus códigos sobre todo lo abarcable, y obligan a someterse, lo queramos o no, a la explotación diaria. De seguir en esta senda, el Cerro está al tanto de que sólo ruinas obtendrán luego de que todo esto acabe, y de todas formas decide resistir para contribuir voluntariamente al bienestar de la comunidad, asumiendo las condiciones sociales e históricas en las cuales se halla inmerso.

Mauricio Gamboa Miranda.







Hasta la próxima.

hay
VERBORRE 